MAESTRO DEL CÍRCULO DE FRANS FLORIS

Frans Floris: Amberes, 1519/1520 – Amberes, 1570

Adán y Eva

Primer tercio del siglo XVI · Óleo sobre tabla · 49 × 66 cm



MAESTRO DEL CÍRCULO DE FRANS FLORIS · *Adán y Eva*

Iconografía

La pintura representa el episodio del Génesis (3, 1-7) que precede a la caída del hombre. Eva, de pie junto al árbol de la ciencia del bien y del mal, alza los brazos para tomar el fruto prohibido, mientras Adán, sentado sobre una roca, vuelve hacia ella la mirada y extiende la mano en un gesto de petición o de duda. Es el instante decisivo del relato bíblico, en el que se consuma la desobediencia que, según la teología cristiana, introduce el pecado en el mundo y hace necesaria la Redención. A su alrededor, los animales del Paraíso —una oveja, un perro, un ciervo, una cabra y varias aves— conviven en paz, imagen de la armonía de la creación antes del pecado original.

Análisis formal y estilístico

La composición se organiza en diagonal: desde la figura erguida de Eva, a la izquierda, junto al tronco del árbol, hasta el cuerpo recostado de Adán, cuyas piernas extendidas conducen la mirada hacia el ángulo inferior derecho. El cruce de miradas y el gesto de las manos unen a ambos personajes en el centro de la escena. Los desnudos, de proporciones alargadas y modelado suave, se diferencian por el color de las carnaciones según una convención de larga tradición: la piel clara y nacarada de Eva frente al tono más cálido y tostado de Adán. El modelado firme y casi escultórico de los cuerpos, la anatomía estudiada de Adán y el canon esbelto e idealizado de Eva revelan la asimilación de los modelos del Renacimiento italiano, rasgo distintivo de Frans Floris y de los pintores de su círculo. El fondo se abre a un amplio paisaje de árboles, prados, un curso de agua y montañas que se pierden en tonos azulados bajo un cielo encendido por la luz del atardecer, conforme a la perspectiva atmosférica. La pintura se presenta dentro de un marco arquitectónico de tipo edícula, con columnas acanaladas y entablamento, a la manera renacentista.

Contexto pictórico

El tema de Adán y Eva alcanzó una enorme difusión en la pintura europea del siglo XVI, porque permitía representar el desnudo humano, uno de los grandes intereses del Renacimiento, dentro de un asunto religioso. Las tablas de Alberto Durero de 1507, hoy en el Museo del Prado, y sus grabados fijaron un modelo muy influyente en el norte de Europa. En Amberes, a mediados de siglo, los pintores «romanistas», que habían viajado a Italia y estudiado la Antigüedad, Rafael y Miguel Ángel, renovaron el tratamiento del desnudo con un lenguaje monumental de raíz italiana, combinado con la tradición flamenca del paisaje poblado de animales y vegetación. Frans Floris fue la figura principal de esta corriente.

El autor: Frans Floris y su círculo

Frans Floris de Vriendt nació en Amberes hacia 1519/1520, en el seno de una destacada familia de escultores y arquitectos. Tras iniciarse en la escultura, se formó como pintor en Lieja con Lambert Lombard, uno de los principales difusores del arte italiano en los Países Bajos, y fue admitido como maestro en el gremio de San Lucas de Amberes en 1539-1540. Viajó después a Italia, donde estudió en Roma la escultura antigua y la obra de Miguel Ángel, y visitó otras ciudades como Mantua y Génova. Hacia 1545 regresó a Amberes y abrió un taller organizado a la manera italiana, que llegó a ser el más importante de la ciudad: sus discípulos reunieron tras su muerte una lista de unos 120 alumnos y colaboradores. Llamado el «Rafael flamenco», se relacionó con humanistas como Abraham Ortelius, Christophe Plantin o Hieronymus Cock. Entre sus obras destacan la Caída de los ángeles rebeldes (1554, Amberes, KMSKA) y el Juicio de Salomón (1565). Murió en Amberes el 1 de octubre de 1570, mientras trabajaba en un gran encargo para el gran prior de España. Su pintura se caracteriza por las figuras monumentales y de anatomía rotunda, el modelado escultórico, las composiciones inspiradas en Miguel Ángel y Rafael y una pincelada ágil y segura. Floris trató en varias ocasiones el tema de los primeros padres, como en su Adán y Eva de 1560 de los Uffizi. La atribución de esta tabla a un maestro de su círculo indica que fue realizada por un pintor que conoció de cerca su estilo, probablemente formado en su taller o en su entorno. Así lo sugieren el carácter escultórico e idealizado de los desnudos, la postura de las figuras, de inspiración italiana, y la integración de los cuerpos en un amplio paisaje de tradición flamenca.

Bibliografía de esta obra

Catálogo Theotokopoulos.